

FERNANDO PRATS

LA OBSESIÓN POR UNA GEOGRAFÍA ÚNICA

HABITAR EL ARTE

UNA MIRADA A LA ARQUITECTURA



Teatro de la Ópera, en Sydney, Australia, obra del arquitecto danés Jorn Utzon.



Museo Guggenheim de Bilbao, de Frank O. Gehry.

POR MARLA FREIRE-SMITH

Dra. en Historia y Teoría del Arte

Son múltiples las definiciones que permiten dibujar el concepto de arquitectura. Algunas la señalan como una de las tantas formas de arte, mientras otras la consideran como una fusión perfecta entre diseño, técnica, matemáticas, y, por supuesto, su relación con el espacio. A este respecto, una de las definiciones más antiguas la encontramos en Grecia, donde se denominaba como *αρχ* (*arch*) y quería decir “al mando”. De ahí su derivación posterior: *τεκτων* (*tekton*), que significaba “constructor” y se ligaba al oficio y maestría de alguna técnica. La historia de la palabra arte es similar: en la misma Grecia se le definía como *τέχνη* (*techné*). De acuerdo a esto, vemos que igualmente hacía referencia a la técnica y a su manejo. Al dominio. Pero lo cierto es que hoy, arquitectura y arte pueden considerarse conceptos móviles, abiertos a ampliaciones y a nuevas lecturas.

De la evolución y ampliación de la definición de arquitectura, me quedo con una un tanto más personal, que tiene que ver con considerarla un reflejo de la historia. Memoria y vestigio del pasado. Y es que, a través de su observación, podemos conocer acerca de costumbres, procesos históricos o comportamiento de las sociedades. En este sentido, sería por tanto, testigo de las historias y, por supuesto, también de la identidad. Pero para comprender mejor esta definición re-

sulta necesario igualmente tirar del hilo. Por ello, en este punto creo pertinente mencionar que existe el tratado *«De architectura»*, el más antiguo que se conserva sobre arquitectura, escrito por el arquitecto e ingeniero romano **Marco Vitruvio Polión** (siglo I aC.), donde hace referencia a distintos conceptos y elementos, como materiales, técnicas decorativas, hidráulica, etc. En uno de los diez



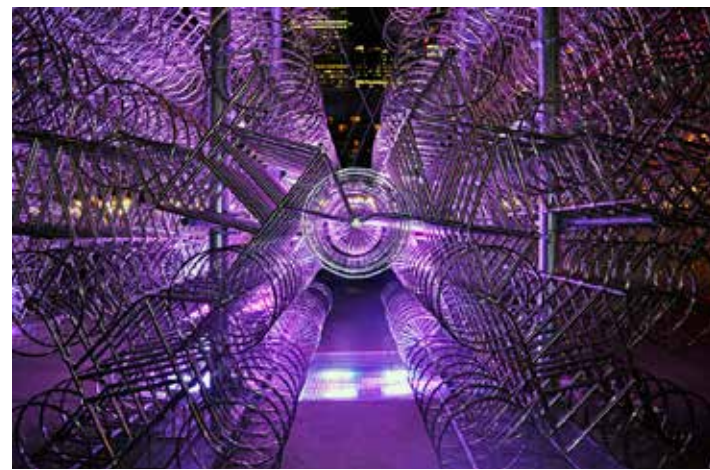
volúmenes que componen esta obra, señala también que la arquitectura se apoya en elementos como orden, disposición, proporción y distribución. En este sentido, la arquitectura se podría definir, desde su mirada, como equilibrio entre las partes y el todo.

Lo sugestivo de esta historia, es que, según el filólogo español Francisco Rico, es debido a **Francesco Petrarca** que la obra de Vitruvio se difunde de manera abierta en Italia. Rico señala también que el conocimiento de su obra habría dejado una fuerte influencia, al punto de sentar las bases de la arquitectura renacentista. Lo cierto es que el alcance de su obra fue tal, que **Leonardo Da Vinci** lo estudió y le dedicó el diseño de su famoso **Hombre de Vitruvio** (c. 1490), en el que da cuenta de las proporciones matemáticas del cuerpo humano.

El punto anterior es interesante, ya que puede leerse un giro hacia la arquitectura en relación a las proporciones humanas al tiempo que cumple su objetivo, que es la creación de espacios. Espacios que pueden determinar incluso comportamientos entre los individuos y que proponen ciertas relaciones entre ellos, de forma física o emocional. Visto de esta forma, se trata de espacios que organizan la vida. En este sentido, nuestras arquitecturas y ciudades corresponden a verdaderas planificaciones que organizan los espacios pero también a los individuos. Es la comunión-comunicación entre las partes y los espacios. Cuando pensamos en esto, es importante considerar los movimientos migratorios, ya que generan nuevas demandas de espacios habitables en zonas urbanas, dejando como consecuencia un constante cambio en las necesidades y usos: “Primero construimos nuestros edificios y luego éstos nos construyen a nosotros”, afirmaba Winston Churchill a comienzos del siglo XX. Y tenía razón, ya que los espacios construidos nos transforman y constantemente proponen nuevas formas de relacionarnos.

LAS MÁS EMBLEMÁTICAS

Desde este enfoque, lo anterior hace referencia a la acción, al flujo de relaciones que se perciben en cada ciudad y construcción. Pero en esta reflexión también podemos centrarnos, por ejemplo, en la arquitectura como volumen escultórico. Afortunadamente, bajo



este punto de vista existen miles de obras que podrían considerarse, pero dada la extensión del texto, me centraré sólo en algunas. Una de las más emblemáticas es el **Teatro de la Ópera**, en Sydney, Australia, obra del arquitecto danés **Jorn Utzon**, o bien, el **Puente del Milenio** en Ourense, obra del arquitecto **Álvaro Varela**, cuyas líneas invitan a ver el puente como una escultura que, además, es un paseo transitable que invita a recorrer y mirar la ciudad de otra forma al cambiarnos el punto de vista.

En otro sentido, encontramos el **Modernismo catalán** de **Antoni Gaudí** reflejado, por ejemplo, en el **Park Güell** o **Casa Milà** (La Pedrera). En cuanto a una arquitectura racionalista, podemos mencionar a la **Villa Saboya** en París, de Charles Édouard Jeanneret-Gris (más conocido como **Le Corbusier**). Este tipo de arquitectura, denominada en

LA ARQUITECTURA PROPONE NUEVAS LECTURAS ACERCA DEL LUGAR DONDE SE SITÚA. NO SE TRATA DE UN ARTE SÓLO PARA SER CONTEMPLADO, SINO TAMBIÉN PARA SER VIVIDO Y HABITADO, AL MISMO TIEMPO QUE ESCRIBIMOS CON ELLOS NUESTRA HISTORIA.

Chile como Moderna, es hasta cierto punto herencia también de la Escuela de Weimar y podemos encontrarla en bastantes lugares de Santiago, como el **Edificio Eliodoro Yáñez** o en el **Mercado Central de Concepción**, diseñado por **Tibor Weiner** junto a **Ricardo Müller** en 1940. Aquí también podemos hacer referencia a la arquitectura orgánica del **Museo Solomon Guggenheim**, de **Frank Lloyd Wright**; o al **Museo Guggenheim** de Bilbao, de **Frank O. Gehry**. Estas últimas, nos hablan además de sitios que contienen arte dentro de sí, que albergan memoria.

Estadio Nacional de Pekín para los Juegos Olímpicos en 2008.

«Forever Bicycles», realizada el 2013 por Ai Weiwei, en Toronto.

Modernismo catalán de Antoni Gaudí reflejado en el Park Güell.

Desde estos ejemplos, podemos afirmar que la arquitectura propone nuevas lecturas y reflexiones acerca del lugar donde se sitúa. En todos los casos, no se trata de un arte sólo para ser contemplado, sino también para ser vivido y habitado, al mismo tiempo que escribimos con ellos nuestra historia. A este respecto, la arquitectura realmente puede transformar el entorno y, a su vez, generar nuevas relaciones. Por ello, cuando hablamos de arquitectura, se trata constantemente de una suma de relaciones, tanto humanas como de espacios.

REFLEJO DE NUESTRO TIEMPO

Desde un punto de vista más contemporáneo, la arquitectura se apoya en los nuevos recursos tecnológicos, donde convergen orden, síntesis y materia en un trabajo creativo e innovador. Aquí creo pertinente mencionar la construcción del **Estadio Nacional de Pekín** para los Juegos Olímpicos en 2008, en cuya concepción participó el artista **Ai Weiwei** junto a los arquitectos **Jacques Herzog**, **Pierre de Meuron** y **Stefan Marbach**. En este sentido, dada la multidisciplinariedad del equipo, creo posible afirmar que esta construcción es reflejo de nuestro tiempo. En este punto, quisiera recordar también «Forever Bicycles», realizada el 2013 por Ai Weiwei, en Toronto, compuesta por 3.144 bicicletas que creaban un laberinto y estaban iluminadas

de tal forma que parecían generar movimiento. Me interesa destacarla especialmente porque es una obra que bien podría considerarse una pieza de arquitectura efímera.

Finalmente, y pese a lo inabarcable del tema, cabe comentar que entre los más reconocidos arquitectos del siglo XX están Mies van der Rohe, Le Corbusier, Frank Lloyd Wright, Louis Kahn, Oscar Niemeyer, Luis Barragán, César Pelli, Pedro Ramírez Vázquez o Alejandro Aravena (Premio Pritzker 2016). Y, por supuesto, también grandes profesionales como Zaha Hadid (primera arquitecta en recibir el Premio Pritzker, en 2004), Kazuo Ohno, Cecilia Puga, Gae Aulenti, Charlotte Perriand, Lina Bo Bardi, Anne Tyng, Jane Drew, Lilly Reich, Marion Mahony Griffin o Julia Morgan.

Puente del Milenio en Ourense, obra del arquitecto Álvaro Varela.

La Villa Saboya en París, de Le Corbusier.